



DEVOCIONAL PARA EL BANQUETE DEL REINO DE LOS CIELOS

Celebremos hoy

ESCRITURAS

“Éste es el día en que el SEÑOR actuó; regocijémonos y alegrémonos en él”. – Salmos 118:24 (NVI)

INTRODUCCIÓN

¡Estamos listos para celebrar! A consecuencia de la salvación que recibimos a través de Jesucristo, hoy podemos decir: “Éste es el día en que el SEÑOR actuó; regocijémonos y alegrémonos en él”. Salmos 118:24 (NVI)

Si nos ha acompañado las últimas cuatro semanas, nos ha escuchado hablar del banquete del reino de los cielos y cómo podemos participar de esa gran actividad. Hemos considerado los temas siguientes: “La alegría de compartir las buenas nuevas”, “La promesa de apoyar a nuestros compañeros cristianos”, “Los preparativos para que muchos vengan al reino de los cielos” y, por último, “La celebración del reino de los cielos”. Así como imaginamos todo lo que disfrutaremos cuando vayamos al “Banquete del reino de los cielos” en el futuro, las bendiciones que recibimos hoy –al participar de la preparación divina para este banquete–, nos ayudan a celebrar.

Como dicen las Escrituras: regocijémonos y alegrémonos.

¿En qué maneras hemos participado hoy con Dios?

“ACEPTÉ LA INVITACIÓN”

Quizás aceptó una invitación.

¿Es usted un visitante que está conociendo a esta gente por primera vez? Espero que sea una experiencia positiva y que, además de la comida y las amistades, sienta la presencia del Espíritu de Dios hoy. Nuestro mensaje trata acerca de la misión de Jesucristo con el mundo, incluido usted. ¿Qué le parece? Él ofrece un maravilloso futuro que puede comenzar hoy si se decide a servirle como pecador perdonado que desea vivir para él. Esta decisión le daría razón para regocijarse y nosotros nos regocijaríamos con usted.

Queremos que experimente el versículo de las Escrituras que dice: “Éste es el día en que el SEÑOR actuó; regocijémonos y alegrémonos en él”. Salmos 118:24 (NVI).

“OFRENDÉ DINERO A LA OBRA DE DIOS”

¿Participó hoy con Dios dando dinero al programa de Servicios Mundiales?

Respecto a cuando se edificó el templo en el Antiguo Testamento, la Biblia dice algo muy especial.

1 Crónicas 29:6-9 afirma: “Entonces los jefes de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de mil y de cien soldados, y los encargados de las obras del rey hicieron sus ofrendas voluntarias. Donaron para las obras del templo de Dios ciento sesenta y cinco mil kilos y diez mil monedas de oro, trescientos treinta mil kilos de plata, y alrededor de seiscientos mil kilos de bronce y tres millones trescientos mil kilos de hierro. Los que tenían piedras preciosas las entregaron a Jehiel el guersonita para el tesoro del templo del SEÑOR. El pueblo estaba muy contento de poder dar voluntariamente sus ofrendas al SEÑOR, y también el rey David se sentía muy feliz.”

Si hizo una ofrenda especial hoy para el programa de los Servicios Mundiales quizás se sienta como los que edificaron el templo en el Antiguo Testamento. Su ofrenda, ¿fue voluntaria? ¿Siente que debe celebrar a consecuencia?

“SIENTO EL DESEO DIVINO DE ALCANZAR AL MUNDO CON EL EVANGELIO”

¿Ha escuchado al Espíritu de Dios hoy? ¿Se ha sentido alguien retado hoy a conquistar al mundo? ¿Cómo va a responder?

Unos de los ejemplos de los que aceptan tal reto son los equipos misioneros “Manos a la obra”, que salen todos los veranos. Se dice que los miembros del equipo tendrán la oportunidad de expresar su amor, compromiso y pasión por Jesucristo al servir en ministerios de diferentes culturas. Las misiones de los equipos serán: evangelismo, asistencia humanitaria y discipulado personal. ¿A dónde irán? A Brasil, Haití, Puerto Rico, las Islas Vírgenes y algunos lugares dentro de Estados Unidos.

¿Ha sentido hoy un llamado a servir? El Espíritu Santo, ¿lo está guiando hasta el servicio especial? ¿Ha participado con “otros” aquí o en el extranjero mediante su generosidad o su apoyo en oración?

“HOY PARTICIPÉ CON DIOS MIENTRAS COMPARTÍA MI AMOR Y MISERICORDIA CON MI FAMILIA DE LA IGLESIA”

¿Participó hoy con Dios al compartir su amor y su misericordia? Hubo una temporada en Israel en los tiempos de Nehemías y Esdras, cuando Jerusalén era seguro, se reconstruyeron sus murallas y sus entradas, y la gente vivía en armonía. Podemos leer al respecto en Nehemías 8. La gente pedía que se compartieran las palabras de Moisés. Yo espero que, de igual manera, nuestras reuniones en el Ejército de Salvación puedan proveer un lugar seguro para nosotros, un refugio en este mundo tumultuoso. Y espero que desee que le hablen de la palabra de Dios.

La gente de Israel estaba dispuesta a reunirse. Se dijo que todos los que entendían –hombres, mujeres y hasta niños– llegaban dispuestos a escuchar la palabra de Dios. ¿Podemos describir nuestras reuniones en la iglesia igual que estas? ¿Desea la gente escuchar la palabra de Dios, desde el más joven hasta el mayor?

Esdras y los sacerdotes leían y explicaban la palabra. La gente sentía la convicción del pecado. Se sentían juzgado delante del Señor y lloraban. Eran tan sinceros que no deseaban hacer algo que ofendiera a Dios. Fue esa actitud de sinceridad lo que los puso en una posición correcta delante del Señor. No deseaban esperar para considerar lo que debían hacer. Querían estar bien con el Señor ese mismo día. ¿Ve lo que ocurría? Esdras y Nehemías estaban ayudando a la gente a tener una camaradería íntima y viva con el Señor. ¿Ocurre eso hoy en nuestro Cuerpo o Centro?

Esdras guió a la gente a comprender que con el arrepentimiento del pecado, hay misericordia. La misericordia y la gracia llevan al gozo. Sepa que todavía eso es cierto. “Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados”, dice Salmos 32:1. Usted no puede ganarse una posición buena delante de Dios. Usted debe reconocer el regalo de Jesús: el perdón y la salvación. Para la gente de Israel ese día se convirtió en uno para recordar. Ellos fueron perdonados. Lo mismo estamos haciendo hoy, pasando un día para recordar.

Ahora que deseaban servir a Dios más que cualquier otra cosa, Esdras los animó diciendo: “¡No se lamenten ni lloren en un día como este! Pues hoy es un día sagrado delante del SEÑOR su Dios” (Nehemías 8:9).

Nehemías continuó diciendo: “Vayan y festejen con un banquete de deliciosos alimentos y bebidas dulces, y regalen porciones de comida a los que no tienen nada preparado. Este es un día sagrado delante de nuestro Señor. ¡No se desalienten ni entristezcan, porque el gozo del SEÑOR es su fuerza!” (Nehemías 8:10-12).

¿Ha comprendido hoy la palabra de Dios? ¿Ha compartido el amor y la misericordia de Dios con esta familia de creyentes? Si lo ha hecho, podemos decir: “Éste es el día en que el SEÑOR actuó; regocijémonos y alegrémonos en él”.

CONCLUSIÓN

Yo puedo decir que Dios está trabajando en nuestras vidas y que, por tanto, es un gran día para celebrar el banquete del reino de los cielos.

¿Qué dice usted?